

Un homenaje a Hebe San Martín de Duprat

*A la memoria de Hebe con
quien tuvimos el orgullo de compartir
ese ímpetu de gesta, de compañerismo cómplice,
de tarea futura que generó en nosotras.
Para vos, alfarera de los sueños imposibles
para devolver en parte todo lo que crecimos a tu lado.*

El 2 de agosto Hebe hubiera cumplido 78 años. Desde la Dirección Provincial de Educación Inicial queremos rendirle un homenaje y compartir con ustedes algunos de los aspectos más significativos de su vida. Historia que se enlaza con la trayectoria personal y profesional de algunas de nosotras que hoy nos encuentra trabajando en esta Dirección.

Resulta muy difícil reflejar en su totalidad las múltiples facetas de la trayectoria de Hebe. Por ello desandamos su camino señalando los hitos a los que, arbitrariamente, atribuimos mayor significatividad, con el afán de sintetizar en ellos su vida y su obra.

Según sus propias palabras, nació "en el año treinta, en medio de una crisis política", y se desarrolló "...como persona y como profesional en medio de crisis". Quizá esta circunstancia contribuye a fortalecer su espíritu de lucha y sus ideales de libertad y justicia.

A partir de su práctica como maestra primaria en Río Negro, descubrió la necesidad de dedicar los esfuerzos a la educación de la primera infancia; convicción que orientó su lucha desde los diferentes sitios que la tuvieron como protagonista.

Como profesora de jardín de infantes egresada, ejerció en instituciones públicas y privadas.

Su unión con Henrique, economista brasileño, "su compañero y cómplice" durante muchos años, la llevó a residir durante algunos años en Río de Janeiro, donde conoció y se entusiasmó con la corriente escuelanovista.

Al retornar a nuestro país, trabajó como docente en el Jardín N° 1 de Vicente López del que era la directora en ese momento, Cristina Fritzsche. Esta circunstancia le permitió llevar a la práctica los principios de la Escuela Nueva que más tarde se plasmaron en la obra *Fundamentos y estructura del Jardín de Infantes* del que ambas son autoras, y que

se constituye en un pilar fundamental para las maestras jardineras de todo el país. Es el primero de una serie de textos que escribió en colaboración con otras colegas: *Hacia el Jardín Maternal, Un Jardín de Infantes mejor, Pedagogía del Nivel Inicial*. Dirigió además la Colección *Nuevos caminos en Educación Inicial*, de Ediciones Colihue que se inicia con *El Nivel Inicial. Estructuración. Orientaciones para la práctica*, de su autoría junto con Lidia Penchansky de Bosch.

Se incorporó como profesora de Práctica en el Profesorado de Jardín de Infantes Sara Ch. de Eccleston. Como formadora impulsó la práctica docente en villas y fábricas, con la preocupación por transmitir a sus alumnas que la educación está atravesada por variables económicas, sociales y políticas.

Paralelamente participó en un movimiento por la transformación de las guarderías en jardines maternos. Fue así que asesoró en el Parlamento uno de los proyectos, presentado por la Alianza Popular Revolucionaria, que luego determinó la Ley de Creación del Instituto de los Jardines Maternos Zonales.

El golpe de estado de 1976 cortó de cuajo todos los proyectos, pero Hebe no se iba a dejar vencer. Junto con su marido Henrique, conforma un núcleo alrededor de cuya solidaridad una cofradía de argentinos y uruguayos encontraba refugio. En su casa siempre había una taza de café para compartir sentados alrededor de la mesa redonda de la cocina, mientras iban apareciendo las hijas, sus amigos, los amigos de los amigos, los vecinos. En la calle Las Heras se podía conocer al poeta exiliado, al joven fotógrafo, al célebre pedagogo, al ex-diputado, a la ex-alumna que venía a visitarla, todos tratando de aventar el dolor y la tristeza.

Hebe se quedó a resistir en el país. Pronto renunció a sus horas de cátedra en el profesorado, tras la brutal intervención que sufrió el Normal N°10 y en solidaridad con su rectora Susana Alday. Poco después, creó junto con Silvia Wolodarsky *Propuestas. Equipos creativos para la educación*, centro de capacitación docente para jardines maternos y de infantes que reunía a aquellos que buscan en la oscuridad que sufría el país, otras voces, otras ideas, un espacio para juntarse a pensar. Y así como un secreto que pasaba de uno a otro, se iban acercando los maestros, los que ya la conocían y los que venían a conocerla sabiendo que tenía el "privilegio" de que la dictadura le prohibiera el libro "Fundamentos y estructura...". Al respecto, decía Hebe; "Pienso, desde mi rol docente, que me he sentido perseguida, limitada, reprimida durante los períodos de gobiernos de facto o dictaduras. Pero también es cierto que nunca me sentí tan 'valorizada', porque si me perseguían, debía ser porque creerían importante lo que yo podía hacer".

El retorno a la democracia la encontró militando en el Partido Intransigente. Junto con otros compañeros elaboró la plataforma educativa, asesoró numerosos proyectos en el Congreso Nacional, participó de todas las luchas y su presencia se destacó en todas las marchas. Fue convocada por la Dirección de Planeamiento de la Municipalidad de Buenos Aires junto con Lydia Bosch, para asesorar la elaboración de un diagnóstico del nivel inicial y luego para participar en el equipo de elaboración del Diseño Curricular para la Educación Inicial. En ese tiempo cursó la maestría sobre Educación y Sociedad en FLACSO. La lectura de diversos autores, fundamentalmente, brasileños, la llevó a un cuestionamiento acerca de las diferentes teorías pedagógicas y su influencia en el nivel. Escribió acerca del rol del jardín de infantes y la importancia de revisar el marco pedagógico-didáctico valorizando los contenidos y la enseñanza.

Con una profunda honestidad intelectual no se quedó en el mero cuestionamiento, sino que ofreció nuevas ideas para poner la educación inicial en manos de los sectores populares. Fue invitada a participar en la Universidad de Luján para crear un jardín maternal para el personal y los estudiantes y la carrera del Profesorado para el nivel. Lo primero no se concretó en ese momento, sino varios años después; en cambio, la carrera llegó a tener algunos años de vida hasta que se cerró para transformarse en una Licenciatura para la Educación Inicial.

Mientras tanto, en 1989 fue nombrada para hacerse cargo de la Dirección del Área de Educación Inicial de la Secretaría de Educación de la Municipalidad de Buenos Aires. Fue la gran oportunidad para llevar a la práctica algunos de sus ideales. La tarea no le fue fácil: tenía que organizar, dar coherencia, insuflar una mística a un sistema que todavía por esa época se manejaba más por el respeto a la autoridad que por la lógica y la coherencia de un mandato educativo. Debía convertir un nivel pensado para pocos en una estructura que llegara a aquellos sectores que estuvieron todo el tiempo excluidos de los beneficios de la escuela. Debía multiplicar los servicios pero, a la vez, tenía que lograr que el nuevo diseño curricular elaborado durante la gestión anterior entrara en las escuelas y comenzara a transformar sus prácticas. Desde ese lugar, Hebe pudo desplegar toda su creatividad y su compromiso con la democratización de la educación para los más pequeños: el primer Curriculum para el nivel con una propuesta basada en la corriente histórico-crítica, que aún hoy nos guía en nuestra acción pedagógica-didáctica y la creación de las Escuelas Infantiles, a las que denominó "escuelas", recuperando su finalidad educativa, el lugar de la enseñanza para los niños de cero a cinco años "en el territorio vital del niño y abarcando todo el nivel inicial, es decir, en contra de las fracturas".

Fueron años febriles, de duros enfrentamientos, pero también de poderosos aliados. Logró transformar la geografía del nivel y cuando tuvo que renunciar, su obra en marcha no sólo sobrevivió, sino que siguió creciendo con nuevas escuelas infantiles.

La nueva Ley Federal de Educación la tuvo entre sus más enconadas críticas. Creía con razón que la ley hacía peligrar la existencia del nivel. Escribió y utilizó todas las tribunas públicas de las que dispuso para explicar el porqué de su oposición, aún a aquellos artículos que establecían la obligatoriedad de la sala de 5 años. Con esa misma fuerza se negó a participar de la actividad del Ministerio de Educación y fue crítica con quienes, en cambio, lo hicieron.

Terminada su gestión en 1993, volvió a la Universidad de Luján, retomó sus cátedras y ganó la titularidad por concurso. Al año siguiente se inició la Licenciatura en Educación Inicial que se dicta además en las localidades de Nueve de Julio, por convenio con la Municipalidad; y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por convenio con la UTE, CTERA.

En 1994 fue electa Decana del Departamento de Educación hasta 1997. Tampoco fueron tiempos sencillos. El ajuste presupuestario que vivían todas las universidades del país, la golpeó particularmente, haciéndosele difícil administrar tan escasos recursos pero, como siempre, logró acuerdos que le permitieron no sólo sobrevivir, sino crecer en calidad y cantidad de alternativas educativas para los estudiantes.

A pesar de su actividad universitaria nunca abandonó su militancia en la CTERA y siempre puso su tiempo y energía al servicio de lo que dispusiera la organización gremial.

Su presencia en la UNLu incentivó las acciones de extensión, investigación y docencia. Condujo la Cátedra de "Historia y Política del Nivel Inicial", con la convicción de que "el conocimiento de la historia y la política educativa del nivel en los diferentes períodos posibilita la defensa del mismo, [...] el flujo y reflujo, los avances y retrocesos en la historia no son casuales ni mecánicos, tienen que ver con proyectos diferentes".

De su convocatoria surgió el primer "Encuentro Nacional de Carreras Universitarias de Nivel Inicial", que deviene en congresos anuales de intercambio de experiencias, investigaciones y reflexión compartida entre profesores y alumnos preocupados por la formación de los docentes responsables de la educación infantil.

Son múltiples las actividades que Hebe desarrolló y que quedan fuera de este recorrido. Publicaciones, participaciones en congresos nacionales e internacionales, ejercicio docente en la Universidad de Buenos Aires, en organizaciones sindicales y sociales, asesorías, integración de jurados académicos, militancia política y gremial que generaron críticas y cuestionamientos en algunos sectores y que, sin embargo, no le hicieron bajar los brazos. Obtuvo a su vez, el reconocimiento y la admiración de muchos que valoraron sus ideas y su lucha, y una gratificación que aceptó sin renunciar a su compromiso político gremial, cuando la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación la distinguió como una de las mujeres destacadas del año 1999.

Los últimos años no fueron generosos con ella. Primero sufrió la pérdida de su compañero de toda la vida: Enrique cómplice y sostén, anclaje en la realidad y coherente seguidor de sus valores cristianos. Después, la enfermedad de Carmen, insustituible compañera en quien depositaba la confianza para la continuidad de su obra en la Universidad. Estaba triste, estaba enojada con la realidad del país, veía alejarse la esperanza de cambios.

Se nos fue su risa contagiosa, las anécdotas con las que risueñamente se burlaba de sí misma, su capacidad para meterse en la vida de todos aquellos con los cuales se cruzaba en la vida: el diariero, el taxista, la travesti que paraba en la esquina de su casa, la empleada del supermercado; con todos ellos conversaba; a todos los valoraba, a todos los hacía entrar en su vida, porque respetaba la vida.

A Hebe le gustaba recordar que su nombre en la mitología griega era la personificación de la juventud. Y ese mandato estuvo presente en su obra, en sus innumerables discípulos que se iban convirtiendo con el tiempo en amigos, compañeros de ruta impulsados por ella que sabía sacar de cada uno de nosotros lo mejor, lo más puro.

Su partida nos deja un profundo vacío, también una difícil misión: seguir dando testimonio de sus ideales, de sus enseñanzas, seguir la lucha como si todavía estuviera a nuestro lado.

Nos queda el recuerdo de su serenidad para enfrentar los conflictos, su coherencia, su compromiso militante, su posibilidad de disfrutar y su espíritu joven; su amplitud, su capacidad para revisar conceptos y teorías; su intuición, su capacidad de escucha, su claridad para el análisis político, su sentido del humor y su optimismo crítico que le permitió brindar siempre por la vida.

Ahora Hebe, que siempre atribuyó tanta importancia a la historia, ya es parte de ella; pero el pasado no termina nunca de empezar, por eso es necesario recordar algunas de sus enseñanzas.

“La historia siempre tiene que estar presente para comprender el hoy y proyectar el mañana”.

“Todo se puede negociar menos aquellos principios que son ineludibles, y que tienen que ver con la honestidad, la dignidad, la justicia, la libertad”.

“La educación desde el nacimiento es un derecho inalienable que tiene que garantizar el Estado”.

“Es necesario el debate, la polémica y la confrontación de ideas para avanzar teóricamente”.

“La lucha es el camino para transformar la realidad si somos capaces de juntar nuestros sueños”.

“Nuestros más antiguos nos enseñaron que la celebración de la memoria es también una celebración del mañana. Ellos nos dijeron que la memoria no es un voltear la cara y el corazón al pasado, no es un recuerdo estéril que habla de risas o lágrimas. La memoria, nos dijeron, es una de las siete guías que el corazón humano tiene para andar sus pasos. Las otras seis son la verdad, la vergüenza, la consecuencia, la honestidad, el respeto a uno mismo y al otro; y el amor.

Por eso, dicen, la memoria apunta siempre al mañana y esa paradoja es la que permite que en ese mañana no se repitan las pesadillas, y que las alegrías, que también las hay en el inventario de la memoria colectiva, sean nuevas.

La memoria es, sobre todo, una poderosa vacuna contra la muerte y alimento indispensable para la vida. Por eso, quien cuida y guarda la memoria, guarda y cuida la vida; y quien no tiene memoria está muerto”¹.

¹ Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Fragmentos de las palabras del Subcomandante Marcos enviadas, por vía telefónica, - el 24 de marzo de 2001, 18 horas., hora de México - a los asistentes al acto en repudio al último golpe militar en Plaza de Mayo, Argentina.

Los entrecorchetos restantes son dichos de Hebe San Martín extractados de entrevistas, charlas, clases, conferencias, artículos y libros publicados.